

PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS



ALS GASEROS

FILOSOFÍAS GASEOSAS

El gas es el masle de la gasa.

El gas del allumenao público, asina como el privao, se parese a las presonas en que se ponen *camiseta*.

El gas-trónomo es un gas-taor que soele produir el gas asfixiante.

El gas que más satisfase a las coquetas es el gas-ajo.

Los gases asfixiantes son invención de uno que padesia de flato.

Coando la Hero, la selebrada artista de varietés, se tira una manchega, resulta un gas-Hero.

En Valencia hu hubido un gas que ha donao días de gloria al Arte Pictórico: Agustín Gas-ull.

En las iglesias sobran els sirios, porque hay mucho de gas-moñería.

En el Ayuntamiento, los consejales, coando se reunen en sesión, li hasen la competencia a Lebón, porque no hasen más que gas-nar.

Hay el gas grisú, el gas hidrógeno, el gas-cón y el *gas-cuense*!

Es notable la diferencia que hay entre un gas-ero y un gas-nápiro.

En Andalucía no puede faltar la lus, porque abunda mucho el gas-pacho.

A las dose del día lo ve uno todo oscuro si tiene gas-usa.

En l' Atmenistración española todo son gas-apos.

Los carboneros son muy pretensiosos; disen que sus ventosidades son gas grisú.

No hay que donarle voeltas: l' olio de rasino, la sal de la figura, los calomelanos y otras sustansias por l' estilo, son buenas *por-gas*.

El gas que 'n Valencia se presentó bajo más varios aspectos y formas, foé el señor Sanchis Perte-gás.

LECTOR:

El millor periódic galant
que se ha presentat en
España, l' anem a fer els
TRAQUEROS
Se titulará

EL PIROPO

constará de 20 planes en paper superior, magnífica cubierta ilustrá a síis tintes y profusió de dibuixos dels millors artistes españoles. La part literaria anirá a carreg deis més selebrats lliiteratos. Astracnaes, informasions truculentes, relatos sicaliptics, historietes aventureres y concursos.

EL PIROPO
será el periódic predilecto de tota persona de bon gust y amant de de la juerga.

Preu: 15 séntims

El gas que fabrican los fusteros es el Gas-cuña.

Hay gases que marcan las horas. Ahí están los *Home-gas* pa demostrarlo.

Coando a la Nasia li petorrey a la boca, se puede desir que gas-olina.

Los globos y las personas se paresen en que cuanto más *gas* soeltan más *pe-sadas* se ponen.

No son solo *gaseosas* las llimonadas. Hay mujeres que también lo son. Sobre todo coando menchan fesoles.

En todas partes el que paga es el que *da la lus*. Como que es el que puerta el gas-to.

Coando nació Jesús brilló un gas: el rey Gas-par.

Los gases mortíferos son muy viejos. Moisés ya los usó coando castigó al Egipto con sus sélebres dies *pla-gas*.

El agua es incompatible con el gas. Por eso los mares arrojan a las playas todo *al-gas* que tienen.

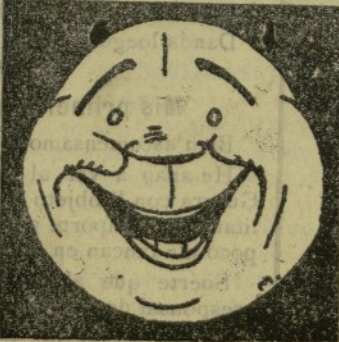
La bleda es, flatulenta. ¡Como que *ace-l-gas*!

Hay gases febrosas. Las *gás-tricas* es una prueba d' ello.

La Nasia es más gaseosa de lo que muchos se fegulan, porque por donde se *desgasa* tiene arru-gas.

No sólo hay Gal petróleo; también hay gal-gas, particularment en los carros.

Y aquí termino estas filosofías. ¡No sea que no s' acontenten con una drapada y m' apreten el gas-nate!





La abona.—Vecha lo que li falta a eixe contaor.
El gasero.—A eixe contaor lo que li falta es un pam de cañería que yo li ficaré.

CONFERENCIA EN L' INFERN

—Coyete.
—A la orden, mi coronel.
—Baixa la mà, tanca els ulls i obri la boca.
—¿Vas a meterme por la boca algún caramelo?
—Voy a meterme por los oídos, ya que por teléfono no puede ser otra cosa, la verdad de todo lo que está pasando en Melilla.
—¿Sabes algo?
—Abd-el-Crim y yo hemos ido a cun- tos de florá.
—¿Por qué, esa verdad me la vas a desir por teléfono?
—No, porque mis talleres la co- municación. Te lo digo todo en carta que tienez en camino.
—¿Lo que la verdad está en marcha?
—En marcha, y como va por el camino real, es Marcha Real.
—Eso es un chiste funerario.
—Entonces es marcha fúnebre.
—Como las sesiones del Ración Penao.
—Ca, hombre, las sesiones del Rá- tón son propias para que Maños Se- ca haga una astracania para el tre- yato. Tiene más gracia un cueves li- terario del Ración, que todo el repertorio de Arniches y García Álvarez.
—¿Tan gracioso es?
—La hipotenusa. A las seis en punto s' abre la sección. Sube al es- trao el poeta Sipriano Bufalaga y

leje un soneto a la verge. S' adelan- ta el gargaroso carcamal don Ruper- to Panchampia, y después d' escom- brar y sueltar unas cuantas chapas, s' arranca con una oda al anell. A continuas, la señorita doña Rufa Changlot canta la carta de Gigantes y Cabesudos o la romansa del Cabo Primero, y para final de fiesta sube el melenudo vate Emeterio Sinalefa y dise unas gansadas que hacen son- reír a las cloróticas niñas de Pastra- na y Fursiales, que se hallan en la concurrencia.
—Qué bien pintas ese coadro. Tú eso lo has visto.
—El único que lo ha veido con toda la intensidad y toda la ridiculés, es el modesto amplexo d' escritorío y honrao pare de familia don José María Juan y Garsia.
—¿Es que concurre a todas las pedregadas poéticas d' España y po- sesiones de ultramar?
—El mismo, y no creo que haga ningún mal a nadie. Entre ascribir poleas o jugar al chamelo, es más enofensivo lo primero.
—Los corones t' abiré, que no el postigo. Prefiero que m' auteguen el sis doblar, a que me leyan una versada d' ese jue.
—Eres un iconoclasta.
—Y tú un moral.
—¿Tirrrrin!



—Dienen que la escasés del gas es per falta de carbó. En un plat de fesols fas yo gas pera micha Valensia...

MANOL DE CUENTOS

No comé resar

Chimo el ga- sero vivía en Tendetes.
Tots els dies ell y un llauraret de aquelles hortas, venien a Valensia montats en la burra del llauraret; el gasero, pera assistir a la seua faena en la fábrica de Lebón; el llauraret pera fenechar por las calles de la ciudad.

Hía que advertir que encara no era consechal del Achuntament el señor Catalá; entones era sosti de L' Anti- gor y se dedicaba a donar serenates llandos-humorístiques per les nits.

Seguint en el nostre cuento, diem que Chimo y el llauraret montaben en la burra y vadechaben el riu per un punt a propòsit, entrant aixina en la capital del Cid, d' En Jaume y de Ricardo Samper.

Un día venia el riu creixcut. Habia plogut per dalt y aumentá el caudal de les aigües. Quant Chimo y el llau- raret aplegaren a la vora del riu y veren aquella empastrá, quedaren sinse saber qué fer; si pasar, o tor- narsen arriere.

Per fi se desidiren per lo pichor, o siga per pasar, y allá van la burra, el llauraret y Chimo el gasero riu a través.

Pero al aplegar a lo més fondo ven- ren que l'aigua li aplegaba a més amunt de la pancha a la burra y que casi no podia luchar contra la corrent.

¡Así des! apuros!
El llauraret, com a bon cristiá y veante en apuro tal, se posá a resar les orasiones que sabia, que eren ben poques, per serter.

Pero Chimo, que estaba més atent a les realidades que a ningún otra cosa, li digué al fenecharter:

—¡Che, grandísimo bestia, no re- ses, que si te uo la burra y s' ache- nolla s' ofeguen!

Una equivocasió

Conten que en Valensia la fábrica de gas del Ma- rqués de Campo, tenía empleat en ella un negre cubano que tenía el domi- nili en la mateixa fábrica.

Una nit d' ivern, crua, y que plo- via pa quins, un altre empleat que vivia en Benimaclet y se quedaba en les males nits en Valensia, cosa convinguda en la familia, li digué al negre que com fea aquella nit tan ho- rrorosa si volia que se quedara en ell.

Se conformá el negre, pero habia l' inconvenient de que cada u tenía el servisi a horas diferentes, per lo que quedá encarregat un compañero de despertar al de Benimaclet a hora oportuna, cas de que s' adorguera.

Se chitá el blanc, y eunt al cap de

tres o quatre hores acabá el negre la seua faena, se chitá en compañía del atre, ya que no habia més lit que aquell.

Els compañeros que quedaben de servisi se rigueren de lo lindo, quant estant els dos dormint anaben a vore la faena que feen un blanc y un ne- gre chitats en un mateix lit.

Y a d' ells se li ocurri pintar de negre la cara del blanc pera que fo- ren els dos iguals, y aixina ho feu.

Al hora oportuna, l' encarregat de despertar al de Benimaclet, ho feu aixina.

Nostre home s' alsa, se desespera y s' en va a la palangana a llavar-se la cara.

Pero al mirarse la cara en un es- pill que allí habia, digué tot malhu- morat.

—¿Será bruto el chicut éste? ¿Pos no ha despertat al negre a conte de despertarme a mí?

¡Y se torná a chitar tan campante!

El contaor de Marieta

Contaor com el de Marieta la planchaora no el ha enomiat la casa Lebón.

El contaor de Marieta está tan ni- vellat y ben fet, que no se para may. Marca quant plancha, marca quant acumina y marca a tot hora; pero com se marca!

Lo mal que té es que es pudent com tots els contaors. De quant en quant te ls seus escapes de gas, y a no ser que el seu novio (el novio de Marieta s' entén) es gasero y quant li fa falta una chorritá de líquit al contaor li li fica, seria posible que anara pichor de lo que va.

No obstant, per allá ahon va Ma- rietta, tots diuen que te un contaor de a chavo.

Tenía rahó

Un abonad del gas debía set resibos. No poden cobrar de nin- guna de les maneres, optaren per en- viarli al procurador de la casa Lebón pera que l' conminara al pago.

Aplegó éste, tocá cuatro anellaes (hía que advertir que el abonad vivia en un cuart pis) y al asomarse éste, preguntó el visitant abuecant la veu pera que l' ouira:

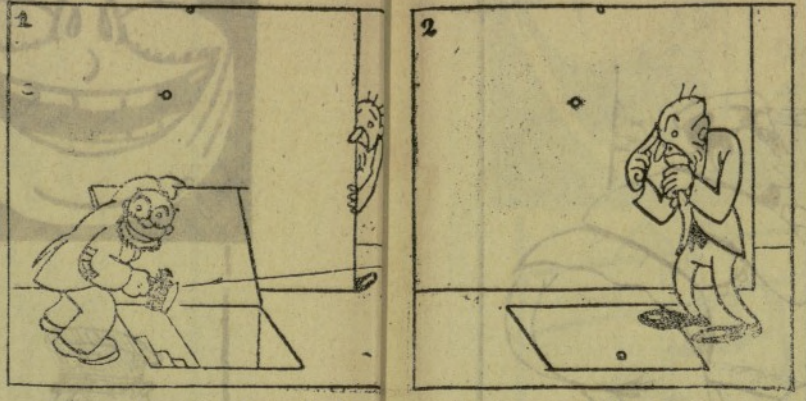
—¿Aquí vive don Fulano de Tal?

A lo que contestó el Fulano en la mateixa entonasió:

—Sí señor, pero esto no es vivir.

La carcallá dels vebins que estaben a les portes, fon unánime.

La captura de "Tragaduros"



—¡Bon negoci si peixque la forti- na del avaral!



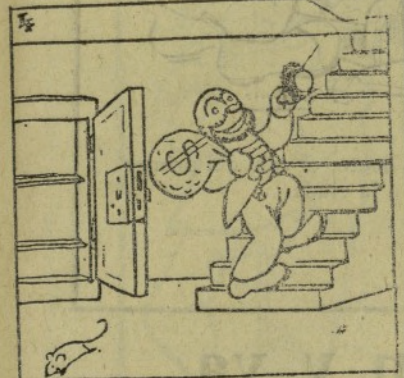
El aigua bollint es un bon desit- fectant y en ducha, impresioná.



¡Ay! ¡Que me cremel!



—¡Lladres a mil! ¡Ara vorás!



—¡Per fi pesqué la mosca!



Y mentres el terrible "Tragaduros" caía en mans de la autoritat, don Ta- deo recuperaba els seus menuts.

¡ALS BOUS DE CASTELLÓ!

Este es el título del obra que este semana publica la popular revista NOSTRE TEATRO.—¡ALS BOUS DE CASTELLÓ! es una de les comediets valensianes que han alcanat més éxit en estos últims tems.

El seu autor, MANOLO SOTO, puné ferse, quant la estrená, sis traches y una gabardina, tal es el número de representasiones que cobrá en casa Escalante. Ara al imprimitura, no cap ducte que guañara per varios parells de calsetins y un gorro de dormir.

¡Ah! Se mos olvidaba dir que el obra a avallorá en una colosalissima cubierta a sis tintes feta per el genial NULO, que es una presiositat.

El més afatador pintor de asunt taurinos no ho haguera fet millor.

POR TELEFONO Y TELEGAFO

Una desisió mia

En vista del cacau que hay en Me- lilla he desidido anarmen yo tamia pa donar a los lectores de LA TRACA una informasion completa de lo que allí ocurre.

Asina haurán dos cacaus: el que ya existe y este servidor de ostedes. Pa los informes preylísticos de aquí se quedará mi insostitible sos- tituto señor Tragafeches.

Me voy a ver al ministro de la Guerra.

KAKAU

Aquí estoy yo

El señor Kakau m' ha hecho en- tregra de la correspondencia de LA TRACA durante su estansia en Ma- rruecos.

Como siempre que me he hecho cargo d' este menester, LA TRACA estará mejor servida enmig que n' el imbisil ese de Kakau.

Por lo pronto, y por primera pro- videntia, voy a haserme una chala democrática a cuenta de LA TRACA. Danda luego.

TRAGAFECHES

Mis primeros pasos

Bien ascomensamos.
He anao a ver al menistro de la Guerra con l' objeto de que me fese- litará un pasaporte pa l' Africa y por poco me tancan en la Modelo.

Soerte que al desir que era co- rresponsal de LA TRACA s' han acor- tentao con solarme dos trompas que m' han deixao la nariz hecha una al- batchina.

M' embarco

Melilla 15x38=649—3.—Estoy en Málaga y próximo a embarcarme en una barca peixnora con rumbo a la tierra de los pacos.

He venido aquí en un aeroplano d' un amigo mio que s' ha metido a aviador porque en su ofisio de escura- posos no guañaba ni pa fumar de garbita.

Kilogramas me llegada a Africa.

KAKAU

MANOL DE CUENTOS

L'alumbramiento

Carmeleta la viuda se ha donat de alta en lo gas Lebón, y ha omplít sa casa de lums de camiseta. Com sempre té averies en el conta- or, la visita un gasero chove y cua- si guapo (no hía ningún gasero gua- po del tot), que li arregla l' alumbrat en molta solisitut y aseó.

Quant els vehins li pregunten per qué pucha tantes vegaes el gasero a sa casa en lloc de dir «por cosas del alumbrado», diu «por l' alumbra- miento».

Carmeleta s' ha posat molt grosa hasta l' extrem de que s' ha tengut que eixamplar les faldes per la situ- ra y pancha. Está algo ullerosa, se marecha quant pucha al tranvia y pa- reix que escopie redó.

La malaltia de Carmeleta dura va- rios mesos hasta que per fi ha caigut en lo lit y alor de dir «por cosas del meche de sa casa, contestá a les vehines que li preguntaben per la salut de la malata.

—L' alumbramiento, señoras, l' alumbramiento!

Y el gasero bo, a Deu gracias.

Un gasero tarta- mut

Un cobraor d' el gas, algo tartamut, se presentá en el domisili de un amic nostre y preguntá d' esta manera:

—¿Así viu don Ca... ca don Ca... ca... don Ca... simiro?

Y nostre amic, que s' taba men- chane una taroncha li oferí un gallo- net, a lo que contestó el gasero:

—Ca... ca... ca... galló don Ca... ca don Ca... simiro. Ca... galló.

Y en vista de lo cochino de les seus paraules, la señora de la casa que l' estaba oint, digué al seu marit:

—¿Qué algarada mueve ese hombre con su conversación?

A lo que retrató el gasero tirant perdigonas per la boca y tancant els ulls en contorsions nervioses:

—Ses... ses... señora: yo no digo ca... ca... cagarada. Yo di... di... digo ca... ca... ca... galló.

El pobre tartamut ixqué de allí a caixes destemplanes, y lo que es pi- chor: sense cobrar.

L' oriche d' una barba

Pere li debía un plico a son amic Chuan; pero no l' podia pagar per que, se- gons dia, en la fábrica de Lebón, ahon estaba empleat, no li donaben el chornal que ell necessitava pera viure.

Y Chuan tot era anar raere de Pere inútilment.

Un día s' encontraren deudor y acreedor en la barberia. Pere estaba

sentat en un silló y en la cara tota ensaboná a punt d' escmensar l' en- rasurament.

—M' alegre voret—digué Chuan— apenes el filá—; de hui no pasa que no me pagues lo que me deus.

—Home, Chuan, mira...

—¿Que hui me pagues! ¿En quant t' afaites, diñes al canto!

—¿Cuánt m' afaité?

—¿Cuánt t' afaites, sí!

—¿Dius que quant m' afaité?

—¿Que sí, home!

—Pos aguardat un poc.

Y torcense la cara s' en eixqué al carrer sins: afaitarse.

Desde entonses que Pere porta barba.

¡Vacha un autor!

En la tertulia de un café, ahon se pelaba y se parlaba de mala forma del que no se trovaba present, se comentaba sarta nit que la dona d' un autor que habia estrenat tres o quatre obres, estaba en vespres de ser mare.

Habia individuó que aseguraba que de tot alló no tenía res que vore el autor de marres, y si un empresa- ri que l' protechia en molt bona in- tensió.

—Que estás en un error—día ú.— Que no pot ser, perque la dona d' ell es una santa, un modelo de dones—retrocaba un atre.

No sigau brutos; pronte habera estrenat eixe en un teatro de categori- a... Y quant la discutió estaba en tot el seu apogeo, aparegué per la porta del café el ultrachat.

Era éste un fatuo de remat, un cursi, que creia que Benavente al seu costat era un calseti foradat y que Muñoz Seca, García Álvarez y atres reys del chiste, debien morirse pa bé del teatro español. Y en quant a Mar- tinez Sierra... era preferible no par- lar; les seus obres eren pesaes, sos- ses, fioñes, propies d' un públic com- pos de chavaletes neurasténiques.

Pera autor, ell, que no empleaba el chiste malo, ni el retrucano, ni truchos de mal gust. Les seues pro- ducciones teatrales eren fines, delicas y desarrollaes en una amenitat asom- brosa. Además, ninguna de totes se fea pesá.

Quant el nostre personache pren- gué asiento, el individuó que asegu- raba lo del asunt de la dona del au- tor, li preguntá a éste:

—Che, sigues franc: ¿veritat que tú no eres capás de fer aixó...?

Y el preguntat, creyentes que se- se trataba d' un obra de Martines Sierra que habia dament de la taula, li contestó: Yo no sé fer cosas pesaes.

Pocs dies después, la dona d' ell tingué un chiquet que, a les tres ho- res de naixer, ya pesaba set kilos.

Y seguidament ya estaben d' acuerdo tots els de la tertulia del café.

UN "VATE" EN L' HORTA

Camí de Benimaclet, alegre y cantant cansóns, montat en un burro flac, anaba un bon llauraret, quant, tombat en una senda, va trovar, mig viu, mig mort, a un home en llargues meleses en pereta y molts bigots, en els colses foradats y amonstrant també els chennolls; y acostante pera alzarlo li va dir el llauraret:

—Mestre, ¿qué s' encontra mal?

—Sí, señor—digué—, yo soc de les Lletres un amant,

soc... un vate, un trovador,

un poeta del siglo quince que patix de mal d' amor.

—Si d' eixe mal solament patix, el mal es ben poc.

—Además, ya fa algún temps que no taste ni l' arrós.

—Home—contestó nostre home— la veritat, pobre soc,

més si vpl, monte en el burro,

anem a casa en dos bots,

y yo, poeta y trovador,

en pase de clar en clar cantant endreses d' amor,

olvidant tot lo mundano;

perque pa mí, ¿qué son después d' haberse mort «ella»

unas cuants grapaets d' arrós...?

y menchará pa y sardina o un bon plat d' arrós al forn, angules en all y pebre que s' un guiso superior, o arrós en chagants y nanos... en fi, lo que tinga yo, hasta que recobre forces vosté y puga pendre l' vol.

—Gracias—contestó el poeta—, gracias te done de tot,

pero no puc aceptar eixe arrós tan superior

que morí d' indichetia.

Y yo, amant endolorit,

y yo, poeta y trovador,

en pase de clar en clar cantant endreses d' amor,

olvidant tot lo mundano;

perque pa mí, ¿qué son después d' haberse mort «ella»

unas cuants grapaets d' arrós...?

—¡Prosaico!... ¡Porc!

Més te valguera, carroña,

pea curarte el mal d' amor,

que en conte de fer tantos versos,

menchares més plats d' arrós.



El gasero.—¡Aixó sí que s' un contaor de a chavo!

PETARDOS Y CHETAES

Llechim:

«El sacerdote don José Ramón se ha ofrecido para prestar los servicios de su ministerio en Africa y su casa y su modesto peculio para sostener un enfermo o herido.»

«¡Eixa, eixa es la misió dels cape- llans!»

«¿Cuánt molt més ben mirats esta- rien y cuánt no serien de volguts y respectats si cumpliren eixa misió de amor y caritat!»

Pero, ¡sí, sí! ¡Ves en eixos cuentos a caronches y obispos!

Bastante tienen que haser con resar y desir misa...

¡y damunt pagar un' ama que s' servisca!

—

Que lliu conta a Mauro.

O a Maura, que n' esta ocasió es lo més apropiat.

Llechim que el Rey tingué que fer la presentasíó dels ministros Cambó y conde de Coello, perque estos dos señors no se coneixien.

«¡Ha...»

«¡Ya se conocerán!»

Per més que s' molt facil que se coneixen més de lo que la ú y l' atre se crega.

A voltes no es com a vegaes.

Y entre la chent de política no es extrañ que s' coneixen moltos suchetes sinase que s' hacen vist may.

—

No mos produí extraña que aixó fera en lo carrer pues ya es sap que a la vella el dimoni sabater.



—Ascolte, gasero: tinc el contaor fo- radat.
—No s' asuste. El contaor tots el te- nim igual.



Ella.—Desde que me toques el
contor que marca menos consumo.
El.—Pues mira, desde que esco-
mensí a tocarte el contor, yo m' es-
tí consumint.

El grandeoso drama d' Estopi

A contenoasi3n publicamos la lista de los per-
sonaques y el argomento, para que el lector
pueda donarse coenta de lo mucho que vale
este drama

Las amargas amarguras d' un resi3n nasi3,
abandonao a la vorita d' un arbell3n

Drama en catorse actos y veinte coadros con
marcos, en brosa; oriquinal d' Estopi

(Conclusi3n)

Don Cos3 Moniatito s' entera por media-
si3n d' un vocal d' un sírcolo, que su asposa
ha pegado a fuchir con don Quesús Rosquilla.
La Baronesa d' un Var3n s' entera por otro
vocal que su asposo s' ha fugao con la Doque-
sa. Y 3sta y su amante boscan a otro vocal
para que bosque al chiquito que tres a3os
atrás abandon3 ella por poro al ascándalo.

Don Cos3 Moniatito manda al vocal 1.º a
que salga inmediatamente en busca de su as-
posa y su amante.

La baronesa d' un Var3n roega al vocal 2.º
que haga los posibles por ancontar a su
asposo. Mientras, el vocal 3.º va hecho una
furia voliendo conoser el paraero del chiquito.

Total: que hay una fuga de vocales.
Pasan unos d3as; ha aparesi3 el chiquito;
s' ancontra baco del poente del Mar; lo pose-
yen unos quitanos; sus papases van a boscarle
y la essena que se desarrolla es tremenda. El
jambito, al llegar los autores de sus d3as y de
su abandono, s' antretiene cogiendo marotitas.

La Doquesa se voerve loca de contenta; don
Quesús Rosquilla bailotea un fado de satesfac-
si3n. Se fija en las facciones del pachete y ve
que quitando los ocos que los tiene más gran-
des, la boca más pequeña, la narís más astira-
da y las oreas más bonitas, quitando todo
esto, tiene la cara exacta de 3l. La Doquesa
l' abraza, le besa; don Quesús le dise mochas
palabretas cari3nosas y el chiquito, a causa de
la edocasi3n que le han dao los quitanos, por
toda contestasi3n le dise a su pare:—¡Morrall!

D3as dempu3s, en un harmoso trasatlántico
ambaran la Doquesa, don Quesús Rosqui-
lla y el jambito. Se van a Am3rica; a3n son
c3venes; a3n est3n frescotes; a3n ser3n felises
lecos de don Cos3 Moniatito, la baronesa de
un Var3n y las mormorasi3nes de la quente.

Anochesi3do, coando el barcoto est3 sarpan-
do, aplegan al poerto el marío de la Duquesa
y l' asposa de don Quesús Rosquilla. Se ven,
se coentan lo que les pasa, y en un arranque
de filosof3a barata, dise don Cos3 Moniato:
«Ahora lo compriendo todo; nosotros somos
los que deb3amos haber contragudo matri-
monio.»

—Tal ves...—dise la Baronesa.

—S3; los c3venes con los c3venes; los vie-
cos con los viecos; los vivos con los vivos, y
los moertos con los moertos. (Un angl3s, com-
pletamente bufao, crusa la assena. Mentras,
va cayendo lentamente el tel3n.)

NOTA.—El autor recomenda que si en la
última assena caen en el assenari3o alguna me-
lonada, pedrada o drapada, caiga el til3n con
raped3s, en ves de lentamente.

VERDADERS PREUS DE FABRICA
Calsat **RIERA** el millor

Laur3a, 3, Val3nsia

Visiteu els aparadors de la casa.

CARTERA 28 SEMANAL

Disapte.—El afarolat don Paco Banquells,
cuant veu a Jesusito Miralles Labella, exclama
pera els seus adf3s: «Lo que semos.»

Dumenche.—El empresari del «Apreta El
Caguen», Juanito Catastro, suspira per una
Mar3a.

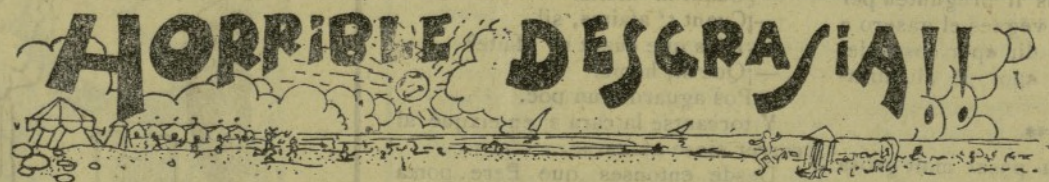
Dilluns.—El h3roe de les festes po3tiques
En Joseph Maria Juan y Gars3a, díu que s' ha
d' endur la flor de Beniparrelle.

Dimats.—El intr3pit capitán Esteban té
ganes de que ls traqueros fassen una funsi3n
pera puchar en globo.

Dimecres.—«La Pelegrina» vol tornar a
debutar en la Prinsesa.

Dichous.—Gerardo Carreres, el consechal,
díu que es molt devot de la «Pilarica».

Divendres.—Coneixem a un Bernardito
corniveleto y avisat, que té ganes de toparnos.



IMINETA S' AUFEGAO!

¡Ah, lectores! Con cuánta amargura y des-
solasi3n ampuñamos la llapisera en estos trá-
quicos momentos! Con cuánta pena amaitina-
mos las blancas cuartillas para expresar nues-
tro dolor por la moerte
de Mineta!

S3, caros lectores; Mi-
neta ha moerto, y no ha
moerto de una endique-
si3n ni de una borrache-
ra, como todos le ten3a-
mos previsto; Mineta ha
estirao la pesuña aufegao en las blavosas ai-
guas de la mar latina, d' eixa mar traisionera,
tan mágicamente cantada por trovaires y poe-
tes.

El porge est3 de luto, las tabernas lusen
crespones y los monosipales del Asilo donde
iba a parar nuestro compa3ero coando peixca-
ba media punta, ploran sin desconsuelo al re-
cordar al gu3spede ilustre que tantas veses
custodiaron.

¡Oh, el llanto subcutáneo de un monosipal
silvestre y filatélico!

Poro no divaguemos, y vayamos al grano,
ya que la paja se l' han menchao los mamon-
setes del Requet3.

Ayer, ser3an pr3ximamente las siete del
mat3n, s' alivant3 nuestro compa3ero, y mien-
tras se pon3a los cal-
setines sin decar de
sacarse d' entre los
dedos de los pieses
esas bolitas negras
que se nos hasen,
cantaba *La cansi3n
del olvido* con aque-
lla alegr3a y pocave-
ruensa que Dios li ha
dao.

De un bell en se-
co, díu un sortido y
dijo a la Nasia: ¡Qui-
re que vayamos a to-
mar el ba3o?

Y dicho y hecho.
A los cinco minutos,
las feguras traqueras
y desgarradas de
nuestros sinveruen-
sas compa3eros, to-
maban asiento en un
coche-perrera d' esos que por tres aguili-
tas y un mont3n de ampujones te trasladan al
Grado.

Al llegar a la playa hobi3 una descusi3n
por si se ficaban en la barraqueta de *La Polla*
o la del *Meñinaque*.
Mientras nuestro compa-
3ero quer3a meterse en
la del *Meñinaque*, la Na-
sia ped3a a vos en grito
La Polla. No cale desir
que vensi3 la madre de
los besones.

Se ficaron en el coar-
to y a los tres coartos de
de hora de ficarse en el
coarto, salieron del coarto vestidos de dansi-
ta, con el traque de ba3o, y muy ullerosos por
sierto.

¡Qué lecos estaba Mineta de la traquedia
que li aguardaba!

Alegres, dicharacheros y un si es no es
volopotuosos, se ficaron en las saladas aguas
de la mar, que les resibi3 la mar de amable:
todo eran saludos. ¡Hola, por aquí! ¡Hola por
all3! y hola por todas partes.

La Nasia se tir3 una panchada y asust3 a
un tibur3n que estaba tomando la siesta en
las anmed3siones de Mallorca. Mineta, por
no ser menos, se tir3 un escabus3n y ampes3
a haser la granueta con tanto ase3, que un
carabinero chato que s' estaba paseyando por
el puerto de Sagunto, astornud3 de mosi3n.
Loego una puntada, otra puntada y vengan
puntadas.

Y coando la traquera pareja se mor3a de
goso saboreyando l' incomparable plaser del
ba3o, sobrevino lo hecat3mbico, lo trágico, lo
inevitable.

Una ballena, que no era de corsete, y que
por l3o visto acababa de llegar de las requi-
ones polares, al ver a aquella pareja de frescos,
quiso seguramente intimidar con ellos y les
peg3 una samugada con la cola que les sepult3.
¡Miren ustedes que pegarles con la cola es
horrible, catastr3fico, ditirámico!

A partir d' aquí, los nadadores perdieron
el poco conosimiento que ten3an, las aguas se
salieron del cause y el carabinero de Sagunto
golv3o a estornudar en sei3al de doelo.

Coando las aguas, regulosionadas por el
coletaso de la ballena, golvieron a losir tran-
quillas, aparesi3 por la
soperf3sie el cuerpo re-
trechero de la Nasia que,
desvanecida y nadando
de asquenita, pares3a
reirse del destino...

—¿Poro y Mineta? (se
preguntaban la moltitud
de curiosos y cochinos
que hab3a a la vuera del
agua.

—¿D3nde est3 Mineta?

—¿D3nde s' ha ficao Mineta?

Y Mineta, nuestro antra3a3nle y concurd3-
neo compa3ero, no pares3a por ninguna parte.

¿Se lo habrá tragao la ballena? No pod3a
ser porque la ballena
apares3a de ves en
coando por las agua-
losas soperf3sies, sin
dar sei3ales devorado-
ras.

Aquella ballena
ten3a l' est3mago va-
s3o. Aquella ballena
no iba-llena.

Poes no cabe du-
da que Mineta, que
despo3s del ba3o que-
r3a ir a la fonda, s' ha-
b3a equivocao y s' ha-
b3a ido al fondo, al
fondo de los mares!

Un tramusero cha-
to díu la sei3al de
alarma, y a partir de
aqu3 la confosi3n fu3
enorme. Acodieron
monosipales, agra-
naos, bomberos, sei3oras, ni3os y militaires
sin graduasi3n.

Dimpu3s de ser remolcada la Nasia con
foertes amarras y foerte conmosi3n selebral,
ampesaron los trabajos de salvamento para
ver si ancuentraban a Mineta.

Metieron llargas astrañinaoras con el fin
de sondeyar el mar, y nada. Baixaron cuatro
busos con ganchos de traperio, y nada. En eso
llega un barquero, mete el remo, y tropiesa en
un bulto que al preguntarle qué hase all3, dise
que «nada». Era un limpiabotas que estaba
buscando cl3chinas.

Por fin, para ver si el cuerpo de Mineta
ca3a preso en las mallas, tiraron al agua cua-
tro res y res!

Y una hora más tarde, la moerte del tra-
quero Mineta, el glorioso descubridor del Polo
Suro, era conosi3da en todas las tabernas de la
siudad y extrarradio, donde gosaba el elustre
moerto con numerosas amistades.

La moerte de
Mineta ser3 senti-
da en todo el mon-
do. En nuestro por-
ge no digamos. La
Nasia s' ancontra
en el catre del dol-
or, nomenando en
sus delirios la bar-
raqueta de *La
Polla*. (No se quita
La Polla de la bo-
ca), y els traqueros, somidos en la más pro-
funda desconsolasi3n, no paramos de buidar
barrales del eixut, para ver si es verdat que
el vino quita las penas.

¡Ay!



—No cap ducte; el veh3 del primer
ha enchufat a la viuda.

Ídem y va...

LA EDITORIAL CARCELLER, que tan
enormes triunfos est3 alcansant en tot lo que
edita, ha posat a la venta una noveleta valen-
siana algo viveta de color, y molt grasiosa, que
p3rta per títul

Un curandero de grasia

L' obra est3 salpic3 de chistes de totes
clases, versets d' auca, essenes cohentetes y
episodios arrancats de la realitat.

16 planes en profusi3n de grabats y magní-
fica port3 a varies tintes, per 15 s3ntims.

Demanar m3s, es goller3a.

Si el lector quiere pasar

lo que se dise un buen rato,

debe en seguida comprar

el folleto, que 's barato.

CANTAR

Ya no sé negarte res;
en cos y ánima soc teua,
pues sé que gastes les gomes
bichi3nques de LA INGLESA.

San Visent, 164.—Val3nsia.

CANSÓ

Cuant m' asome a la finestra
y te veig pasar a tú,
m' entregaria a tú tota...
si vas fumant el BAMBU.

De venta: en estancs, kioscos y botiguetes.

Vías urinarias Impurezas de la sangre Debilidad nerviosa

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades
gracias al maravilloso descubrimiento de los

MEDICAMENTOS DEL DOCTOR SOIVRÉ

Vías urinarias: Blenorragia (purga ciones) en todas
sus manifestaciones, uretritis, pros-
tatitis, orquitis, cistitis, gota militar, etc. del hombre, y vulvi-
tis, vaginitis, motritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos, etc.,
de la mujer, por cr3nicas y rebeldes que sean, se curan pronto y
radicalmente con los Cachets del Doctor Soivré. Los enfer-
mos se curan por si solos, sin inyecciones, lavados y aplica-
ci3n de sondas y bu3ias, etc., tan peligroso siempre y que ne-
cesitan la presencia del m3dico, y nadie se entera de su en-
fermedad. Venta, 5 pesetas caja.

Impurezas de la sangre: Sifilis (avarosis),
eczemas, herpes,
úlceras varicosas (llagas de las piernas), erupciones escrofu-
losas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen
por causa humores, vicios e infecciones de la sangre, por cr3-
nicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con
las Píldoras depurativas del doctor Soivré, que son la medi-
caci3n depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando
la sangre, la renuevan, aumentan todas las energ3as del or-
ganismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas
las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraci3n de las mu-
cosas, ca3da del cabello, inflamaciones en general, etc., que-
dando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copio-
so, no dejando en el organismo huellas del pasado. Venta, 5
pesetas frasco.

Debilidad nerviosa: Impotencia (falta de vigor
sexual), poluciones noc-
turnas, espermatorrea, (p3rdidas seminales), cansancio men-
tal, p3rdida de memoria, dolor de cabeza, vertigos, debilidad
muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaci3nes, trastor-
nos nerviosos de la mujer y todas las manifestaciones de la
Neurastenia o agotamiento nervioso, por cr3nicas y rebeldes
que sean, se curan pronto y radicalmente con las Grageas po-
tenciales del doctor Soivré.—Más que un medicamento son un
alimento esencial del cerebro, médula y todo el sistema ner-
vioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud,
por toda clase de excesos (viejos sin a3os), para recuperar in-
tegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema
vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual, propio de
la edad. Venta, 5 pesetas frasco.

DEPOSITOS: DOCTOR ANDR3L, Rambla de Cataluña, 60,
BARCELONA.—Venta en Val3nsia: Farmacia GAMIR, San
Fernando, 34; Drogueria de SAN ANTONIO, de Blas Cuesta,
Mercado, 71, y principales farmacias de Espa3a, Portugal y
Am3rica.

Editorial Carceller.—Unión Ferroviaria, 3.